

**COMENTARIO AL TRABAJO "HISTORIA DEL MOVIMIENTO
PSICOANALITICO EN MEXICO" DE LOS DRES. RAMON PARRS Y
SANTIAGO RAMIREZ ***

DR. JOSE REMUS ARAICO **

Comentar un trabajo como el presente de los Dres. Parres y Ramírez, es labor difícil, sobretodo porque salvo pequeñas omisiones que señalaré después, comentar en este caso es tratar un poco de ver con otro enfoque algo que aparentemente está completo. Me refiero a un desarrollo histórico.

Sin embargo, trataré de verter algo, sobretodo con la mira de que sirva de base a una franca discusión. No olvidemos que en esta ocasión, el objeto de nuestros comentarios, nuestra propia historia como grupo primero y después como Asociación, está muy próxima a nosotros, y no tenemos el escape del caso clínico o de la discusión abstracta metapsicológica. Es por esto que es innegable que se filtre siempre algo proyectado, y ojalá y en este momento, no sea equiparado sin transición, el opinar, el proyectar y el poder discutir para avanzar.

Felicito a los autores, tanto por la invitación de que han sido objeto, invitación perfectamente merecida, dado que son dos de los pioneros del análisis y que los movió a esta comunicación a la APM, como también los felicito por el esfuerzo que implicó buscar y recopilar datos en las actas de la Asociación. En cuanto a las omisiones son algunas que innegablemente los omitidos desearían se corrigieran, dado que este trabajo debidamente traducido, pasará a formar parte de un libro en relación con los pioneros del psicoanálisis. Tendríamos que definir y cortar la época en que la condición de guías de fronteras termina y sólo se puede hablar ya de colonos. Algunas omisiones no personales y que si quiero mencionar son: la historia de la economía de la Asociación, que seguramente mostrará a cualquier persona el termómetro de algunas vicisitudes en nuestras interrelaciones y de las relaciones con esa otra frontera del mundo no analítico o del pseudoanalítico en nuestra propia patria. Por ejemplo, la elevadísima cuota mensual del miembro en general y del didáctico en particular, en comparación con otras asociaciones, aunque no se manifieste explícitamente, hablaría de un entusiasmo y libido poco común en otros grupos. Tampoco está tocado nuestro capital bibliográfico, ni nuestro capital emocional que otros, los correspondientes, han invertido en nosotros por su confianza y afecto.

Poniéndome en identificación proyectiva con los autores, podría sentirme cohibido de tocar más sinceramente estos temas, quizás no creemos

* Trabajo leído el Jueves 22 de Febrero de 1962, en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

suficientemente en que si se está haciendo historia de un movimiento, necesariamente ya hay un trayecto andado; necesariamente ya hubo cambio y sedimentaciones que no dejan de contemplarse un tanto heroicas. Creo que más bien la índole del tema y un cierto pudor, llevó a los autores a hacer una referencia hasta cierto punto escueta e "histórica", más no porque les falten dotes para comunicar lo caluroso y vibrante del período que ya se ha pasado.

Existe un aspecto del trabajo histórico que no puedo pasar por alto. En las páginas 9 y 10, al hablar de los requerimientos de los candidatos para llegar a analistas, se habla más del ideal de la formación, más no de la realidad de aquel entonces. Aún ahora no llenamos el ideal de las cuatro horas obligatorias ni todos han llenado la meta de los cuatro años, y eso sin mencionar lo relativo a las horas de supervisión. Parecería que fuera muy difícil ser franco con lo que fue y aún sigue siendo nuestra realidad nacional. Creo que el mostrar que la gran mayoría de los análisis didácticos se realizaron y se realizan a frecuencia de tres sesiones por semana, no debe omitirse como dato informativo para aquel que una vez con numerosos datos de numerosas asociaciones e institutos en todo el mundo, intentara una correlación de lo sociológico y cultural con los requerimientos y resultados. Una buena proporción de nuestros candidatos proceden de un estrato económicamente poco pudiente, lo que es una realidad en nuestra patria no sólo en candidatos a analistas, sino en candidatos a cualquier especialidad técnica que exija la dedicación y el esfuerzo con el entrenamiento analítico. De igual manera se habla de los requisitos de entrenamiento psiquiátrico. Creo que el hecho que este trabajo que comento, sea el producto no sólo del interés de los autores por el tema y su innegable cariño a la Asociación, sino de la petición para aparecer en un libro americano, con el prejuicio latente de tantas horas o tantos años, como la regla fundamental o la tijera básica con la que se cortan analistas, es lo que hace que no puedan ser los autores más sinceros en ver la disparidad aún importante entre lo ideal y lo realizado motivo de la historia. Lo ideal está en el reino de los proyectos, lo realizado es motivo de relato o de interpretación histórica. Creo que debemos discutir en Comisión de Enseñanza este fenómeno de la disparidad de los ideales con lo factible.

A este respecto, creo yo hubiera caído en la tentación de disfrazar la verdad. Pero debería ser motivo de reflexión, si no estará en nuestra caracterología un tanto despectiva de los propios valores, el idealizar parámetros, para los que seguramente no estamos todos preparados por nuestras propias convicciones internas.

En síntesis. El trabajo de los Dres. Parres y Ramírez, me parece meritorio por el esfuerzo en la recolección de datos y en su cronológica presentación. Creo que la invitación que les confirieron es alta merecida, pero contraen por ello una deuda con la Asociación. Creo que esta labor de hacer historia, en tratándose de análisis no es tan sencilla como parece, el "caso clínico", está aún en desarrollo y apenas quizás ha terminado su organización yoica, quizás ya haya superado la "fase indiferenciada" y la "esquizoparanoide" y entremos a una productividad

DR. JOSE REMUS ARAICO

mayor que la que innegablemente hemos tenido, aunque más no sea para mantener una amistad y una cohesión envidiables.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50